

PROYECCION HACIA EL FUTURO

P. Bigo

Es muy necesario que tomemos conciencia, al fin de esta semana, de nuestra misión evangelizadora del nuevo mundo que se construye. Pues un mundo nuevo se está construyendo en América Latina.

Hay revoluciones en la historia: procesos de reuptura, radicales y sobre todo irreversibles, que remodelan las estructuras mentales y sociales.

Ya la revolución liberal ha cambiado a fondo la conciencia y la sociedad de los hombres. La segunda revolución, comenzada en Rusia en 1917, tendrá el mismo impacto.

Más de un siglo fué necesario para que los Obispos tomen conciencia de lo que pasaba en el mundo despues de la primera revolución. Más de un siglo anhelaron una restauración de la monarquía.

Más de un siglo será necesario para que comprendamos lo que pasa en América Latina y en el mundo ?

Un mundo nuevo, en el que tenemos una misión evangelizadora, promotora de los valores de este mundo nuevo, colaboradores en su construcción con nuestra propia función cristiana.

Cuál mundo nuevo ? "la esperanza del mundo está en aquellos que están sin esperanza". Con tal que sepamos dar voz a los que no tienen voz, dar forma a los ahhelos que no saben siempre expresarse.

I Este mundo, podemos definirlo primero de manera negativa .

Será una sociedad sin privilegios y sin poder paralelo en la sociedad. Si se quiere una sociedad sin clases, una sociedad popular.

- 1 Sin privilegios. Una sociedad solidaria en la que algunos no tengan la posibilidad de resolver sus problemas por medios que no estén al alcance de todos, en la que la propiedad no de a pocos posibilidades rehusadas a muchos. Esto es una revolución.

Una sociedad integrada en la que un hombre vale otro hombre:

- Un sistema de salud único,
- Un sistema de educación integrada,
- Un sistema de empresas coordinadas en una comunidad económica real,
- Un sistema de recreo concebido para la totalidad de los miembros de la comunidad, etc....

Es difícil imaginar el cambio (y por eso la resistencia) que eso supone por parte de los que poseen: ellos tienden por todas sus fuerzas a no caer en la condición común.

- 2 Sin poder paralelo. No hay ninguna razón por la cual el dueño de un capital tenga más poder en la sociedad que cualquier hombre de la calle, porque no tiene más para interpretar el bien común.

Esto supone la destrucción de esta prepotencia social que se basa sobre la propiedad privada, prepotencia nacional e internacional. Esto supone también la destrucción de las oligarquías y del imperialismo de las metrópolis industriales. Destrucción difícil ya que este mundo antes de caer resiste por todos los medios en su poder (presiones directas sobre los gobiernos o presiones indirectas a través de los medios de comunicación).

Estas son las condiciones negativas de una sociedad popular.

II Más difícil decir sus condiciones positivas.

Si queremos que esta sociedad sea unitaria (en el sentido de la participación de todos en la misma condición común), no totalitaria (en el sentido de la sujeción de todos a un poder omnipotente), hay que salvar en este mundo las conquistas irreversibles de la primera revolución y quizás los anhelos de la revolución cultural (quizás tercera revolución).

Esto supone una sociedad "estructurada". Como construirla ?

1 Una base popular de comunidades.

Se repite muchas veces la afirmación que el hombre debe ser el agente de su propio destino. Es fácil afirmar esta necesidad, difícil organizarla.

Una energía espiritual es necesaria para luchar contra la tendencia de la masa de abandonar su destino a los poderosos o al estado.

Constituir el tejido de la sociedad es un verdadero desafío. Sin embargo es imprescindible.

En donde haya comunidad auténtica, hay milagros.

Cooperativas de crédito, de venta, de compra, empresas comunitarias, sindicatos, juntas de vecinos, acción comunal, centros de madres..., todo esto tiene su sentido, con tal que estas comunidades sean la obra de los miembros mismos, pues se les quita su dinamismo interno si se las interviene desde afuera de manera demasiado autoritaria: cuántas comunidades populares fueron destruidas por intervenciones ajenas.

La autogestión tiene valor, por muy difícil que sea.

Constituir esta red es la tarea que se propone a los esfuerzos de todos: no estamos aquí en el punto cero, hay mucho camino todavía por recorrer.

Toda esta infraestructura popular es absolutamente necesaria, totalmente insuficiente.

2 Una supraestructura económica es condición sinequanón de una sociedad unitaria. Chocamos aquí contra una dificultad inevitable: conciliar la autodeterminación popular con la racionalidad económica (alta productividad del trabajo, distribución igual del producto).

La anarquía es imposible: una "arque" es necesaria.

Qué grado de autonomía se puede dejar a las empresas y a los ingresos para que no obstaculicen la eficiencia y la igualdad económica ? Un plan es necesario. Quizás una magistratura relativamente independiente a la vez de las bases y del estado puede ser una solución. En todo caso, esta organización no puede brotar simplemente de las bases: alguna función del bien común debe ejercerse desde arriba.

Lo principal es que esta estructura económica se dirija según sus fines propios, específicos, integrados en una visión global, pero no intervenida por fines partidistas ajenos.

Encontramos aquí una verdadera plaga de América Latina: todo se decide bajo la bandera de los partidos políticos que no tienen aquí competencia.

- 3 Todo esto a su vez debe conciliarse con la necesidad de una participación política. La racionalidad económica exige un poder fuerte, la razón política lleva a las libertades públicas, llamadas "formales", a las cuales sin embargo parecen muy atadas las naciones latinoamericanas.

La democracia tradicional debe transformarse para salvar su esencia, que tiene tanto significado. Debe adquirir una eficiencia para la construcción de una sociedad popular, que no le atribuye el concepto liberal. Problema de estructura política: sería un error pensar que esa estructura puede brotar de la sola organización de comunas o regiones. Hay una especificidad política. Aquí los partidos y su organización básica tienen una función imprescindible. Sólo a través de ellos puede haber participación política. Problema de autodisciplina de los mismos partidos, de los grupos y de los individuos en la nación: no hemos meditado suficientemente las condiciones onerosas de la libertad.

Según cuáles ideologías y cuáles estrategias puede construirse este mundo nuevo, conforme con la razón humana y la conciencia cristiana?Cuál dosis de violencia será necesaria? Es la función de los seglares de inventar y de actuar en este campo.

Pero si, es la función de los Obispos optar por este mundo nuevo y estar presente en su construcción, porque supone a la vez una estructura y una conciencia nueva.

Función inmensa, constructiva. La menor piedra vale más que muchas palabras y denuncias. Muy larga. Razón más para no perder un minuto.

Esto es contestar la esperanza de los que no tienen esperanza.

quizás este plan supone demasiada razón, abnegación. Quizás la vía de la dictadura del proletariado se impondrá en algunas partes. No puede destacarse esta hipótesis. No podemos estar desconcertados por ella si se produce.

Lo principal es que sepamos lo que queremos como cristianos y como hombres (es lo mismo) y que en cualquiera situación política, en cualquier lugar o puesto, trabajemos por hacer realidad esta voluntad. Finalmente el problema es saber si somos "hombres".